

**CARICATURISTAS ESPAÑOLES EN LA REVISTA ARGENTINA *CARAS Y CARETAS*: MANUEL MAYOL Y JOSÉ MARÍA CAO (1898-1912)**SILVANA A. GÓMEZ<sup>1</sup>*Fecha de recepción: 07/05/2021**Fecha de aceptación: 06/06/2021***RESUMEN**

Consideramos el desempeño de los caricaturistas españoles Manuel Mayol y José María Cao en *Caras y Caretas* (1898 y 1912). Tras presentar la publicación, subrayamos la preponderancia que alcanzaron en la producción de composiciones de portada y examinamos las trayectorias de profesionalización de Mayol y Cao.

**PALABRAS CLAVE:** caricaturistas - españoles – profesionales – Argentina -*Caras y Caretas*

**SPANISH CARTOONISTS IN THE ARGENTINE MAGAZINE *CARAS Y CARETAS*: MANUEL MAYOL AND JOSÉ MARÍA CAO (1898-1912)****ABSTRACT**

We consider the performance of the Spanish cartoonists Manuel Mayol and José María Cao in *Caras y Caretas* (1898-1912) After presenting the publication, we underline the preponderance they reached in the production of cover compositions and we examine the professionalization trajectories of Mayol and Cao.

**KEY WORDS:** cartoonists-spanish-professionals-Arentina-*Caras y Caretas*

**A MODO DE INTRODUCCIÓN**

En 1899 *La Ilustración Artística* de España se refirió a los semanarios ilustrados que se publicaban en la Argentina de entonces expresando la “*mucha confianza que se tiene en*

---

<sup>1</sup> Doctora en Historia (UNLP). Profesora y Licenciada en Historia (UNICEN). Miembro del Centro Interdisciplinario de Estudios Políticos, Sociales y Jurídicos, UNICEN. Argentina. Áreas de interés: política, publicaciones periódicas e imágenes de finales del siglo XIX y comienzos del XX en Argentina.

*el éxito, sin temor á la competencia y á los gastos excesivamente subidos*” (*La Ilustración artística*, 6/11/1899, p. 14). Efectivamente en esos años no solo se expandían estos semanarios en nuestro país sino que también diarios, revistas y suplementos se multiplicaban (Román, 2010 a y b) en un mercado de bienes socialmente diversificado (Roldán, 2006) cuyo motor había sido la consolidación de la prensa (Laera, 2004) mientras el analfabetismo se reducía en una sociedad que crecía exponencialmente conforme a la gran inmigración.

Presentada como “*nota de actualidad y muestra del grado de perfección que están alcanzando las artes gráficas en la República Argentina*” (*La Ilustración artística*, 6/11/1899, p. 14) la revista española difundió facsímiles de las portadas de algunas publicaciones. La nota incluyó una reproducción de tapa de uno de esos semanarios ilustrados, donde puede observarse una caricatura firmada por el español Manuel Mayol, y la portada de *Arlequín*, revista de reciente aparición cuyos “*elementos de dirección y arte están en muy buenas manos*” (*La Ilustración artística*, 6/11/1899, p. 14): señalaba al gallego José María Cao.

Los nacidos en la Península ciertamente tuvieron en el cambio de siglo una presencia notoria en distintas áreas, entre ellas, el mundo gráfico argentino: “*Dedicados, entre otras numerosas actividades, a publicar e ilustrar los semanarios de actualidad con mayor prédica en el país y a organizar los primeros salones de dibujantes y humoristas en Buenos Aires, estos artistas realizaron una extensa labor*” (Gutiérrez Viñuales, 1997, p. 114). Ergo, en variadas oportunidades la prensa al otro lado del Atlántico se refirió a sus compatriotas y a las publicaciones que crearon, en las que participaron activamente o las que les permitieron un posicionamiento destacado en el campo cultural criollo. De allí que el periódico semanal de literatura, artes y ciencias publicado en Barcelona, a finales del XIX mencionara especialmente a uno de estos semanarios creado solo un años antes “*al que le cabe el honor de haber despertado el gusto á la lectura, que podríamos llamar de gusto populares á Caras y Caretas, hoy profundamente arraigado, cuyo tiraje y venta empiezan á hacer considerables*” (*La Ilustración artística*, 6/11/1899, p. 14).

*Caras y Caretas* se lanzó en la Argentina de 1898 y aunque en ese momento esperaba contar con veinte páginas semanales, no dejó de expandirse y diversificarse durante las más de cuatro décadas que existió. El español Adolfo Posada en 1912, cuando la revista rondaba las ciento treinta páginas, expresó que estos semanarios de Buenos Aires son

“bien conocidos, de tiradas verdaderamente extraordinarias, y que representan colosales esfuerzos de ingenio” (Posada, marzo de 1912, p. 31). Presentó a *Caras y Caretas* como “una aventura arriesgada, que alcanzó un éxito estupendo: de 5.000 ejemplares con que se lanzó el primer número a 130.000 que ahora logra” (Posada, marzo de 1912, p. 31). Su pico de ventas, resta decir, lo consiguió con un número especial dedicado al Centenario en 1910 cuando se vendieron unos 250.000 ejemplares (Taub, 2008).

La conquista del público emprendida por el semanario argentino fue rotunda. De bajo costo, se volvió accesible a sectores medios y de menores ingresos. Concebido desde sus inicios como una empresa (Rogers, 2008) encontró su principal fuente de sustento en la publicidad, la mayoría ilustrada en consonancia con la tónica de una revista que combinó textos e imágenes, incorporando la fotografía de una manera que no había sido vista antes. Quizás por ello *Caras y Caretas* ha sido concebida como un cambio cualitativo en el periodismo al dirigirse a un público ampliado (Rojas, 1948). La revista comenzó a ingresar a los hogares y su formato le permitió acompañar a los lectores a sus trabajos al ser “una suerte de enciclopedia barata, entretenida, fácil de transportar y coleccionable” (Rogers, 2008, p. 17) que interpelaba por la variedad de temas dispuestos, como expresaba su subtítulo, en un “Semnario festivo, literario, artístico y de actualidades” y cuyas novedades es probable que fueran compartidas en conventillos (Moraña, 2008). Sea que haya sido inspirado en los magazines europeos (Rivera, 1985), específicamente en la madrileña *Blanco y Negro* (Gutiérrez Viñuales, 2007) o en la cultura periodística norteamericana (Ludmer, 1999) *Caras y Caretas* fue fundamental en el desarrollo de nuevos hábitos de lectura (Sarlo, 1985), en la incorporación de un nuevo tipo de lector (Prieto, 1988) y se transformó en prototipo de una cultura emergente que puso a disposición de los lectores textos e imágenes variadas, ensanchando la esfera pública e incorporando al lector como activo y demandante (Rogers, 2008). Aunque distintas facetas de la publicación se han explorado (en estudios como los antes mencionados o en otros que referenciamos más adelante) y el arte español en la Argentina ha recibido atención en las últimas décadas (Fernández García, 1997; Aznar y Wechsler, 2005; Malosetti Costa, 2005 y Gutiérrez, 2007 entre otros) en general no se ha puesto el acento en la presencia de españoles en la revista así como que éstos eran los encargados de realizar las caricaturas de portada del semanario.

Las tapas eran el primer contacto que cada lector establecía con la revista y en la mayoría de los casos estuvieron constituidas por una caricatura. Las pocas excepciones se registraron en ilustraciones realizadas para los números especiales dedicados a fechas patrias, ediciones de carnaval, de semana santa y almanaque (primer número del año).

Por eso en las siguientes líneas reflexionamos sobre la presencia y el rol desempeñado por los caricaturistas españoles Manuel Mayol y José María Cao en función de las portadas de *Caras y Caretas*. Analizamos el período abierto en 1898, momento en que la revista fue lanzada hasta el último número de 1912, año en que Cao se desvinculó del proyecto editorial y Mayol comenzó a alejarse. En el artículo hacemos hincapié en la preponderancia de estos dibujantes en las composiciones de tapa, a quienes presentamos brevemente y cuyas trayectorias insertamos en un contexto específico: aquel en el que variados escritores y artistas intentaban profesionalizar su actividad mediante su labor en publicaciones periódicas. Un primer acercamiento a la temática como el que realizamos en estas páginas nos permite considerar que los dos dibujantes españoles se profesionalizaron en un contexto donde pocos lo lograban y que dicha profesionalización respondió en principio a los vínculos con coterráneos que les permitieron formar parte de un exitoso proyecto editorial en el cual desempeñaron un rol destacado.

### **PREEMINENCIA DE CARICATURISTAS ESPAÑOLES EN LAS PORTADAS DE *CARAS Y CARETAS***

*Caras y Caretas* se publicó en blanco y negro y solo algunas páginas aparecieron a color como la portada, la contratapa (con una publicidad de hoja completa) y la sección “Caricaturas contemporáneas” donde se presentaba a un personaje relevante del momento (Baldasarre, 2016).

Las imágenes de tapa fueron constituidas durante el período analizado en una amplia mayoría por los españoles Manuel Mayol y José María Cao aunque algunos otros dibujantes criollos y extranjeros realizaron sus contribuciones, en mucha menor medida. Consideramos en este artículo las portadas correspondientes a la circular que anunciaba la salida de *Caras y Caretas* y 743 números, es decir, un período que abarca desde el lanzamiento de la revista hasta el último número de 1912 (año en el que dijimos, Mayol empezó a alejarse del proyecto editorial y Cao se desvinculó). En ese lapso Mayol hizo

322 composiciones de portada (poco más del 43%) y Cao 290 (equivalentes a casi el 39%). En conjunto, realizaron las imágenes de más del 80 % de las tapas.

En general y durante los primeros años Mayol tuvo una participación notoria. Entre el lanzamiento de la revista (incluyendo la composición de la circular que fue realizada por él) hasta el último número de 1904, había realizado 275 de las 326 portadas. En principio podría considerarse que las caricaturas de portada fueron compuestas por Mayol y si por algún motivo éste no pudo dibujar, fue reemplazado por Cao. Mayol en variadas oportunidades y mientras vivió en Argentina, visitó su España natal por estadias que duraban algunos meses. Al constatar los registros del puerto de Buenos Aires, la prensa periódica española que se hacía eco de su presencia especialmente en Cádiz y las autorías de las caricaturas de portada encontramos por ejemplo que la seguidilla de tapas realizada por Cao entre el número 194 y 209 del año 1902, responde a la ausencia de Mayol quien se encontraba en la Península. Lo mismo sucede con las caricaturas de portada que prácticamente coinciden con el primer trimestre de 1912, momento en que Mayol estuvo en Cádiz y Cao desempeñó el rol de dibujante de tapa. Empero, el protagonismo que Cao alcanzó en particular desde 1905 parece explicarse más bien a una extensa trayectoria desarrollada como caricaturista dentro de la revista, por ejemplo en la sección “Caricaturas contemporáneas” de la que participaba desde 1900. Entre 1906 y 1911 Cao tuvo una presencia notoria: en 1907, por señalar un lapso específico, realizó la composición de portada de 43 ejemplares sobre un total de 52 publicados ese año (encima del 82%). En paralelo, Mayol siguió desarrollando caricaturas de tapa y por momentos incluso el protagonismo de ambos estuvo repartido, como en el año 1905 en cuyo primer semestre destacó Mayol mientras que en la segunda mitad de año tuvo preeminencia Cao.

Manuel Mayol y José María Cao pertenecieron a una misma generación de españoles nacidos en los años '60 del siglo XIX que habían emigrado a la Argentina unos 20 años más tarde. Forjaron una amistad tras conocerse trabajando en *Don Quijote*, una revista dirigida por el español Sojo la cual junto a *El mosquito* se presenta como expresión acabada del “ciclo de la prensa satírica” argentina decimonónica (Román, 2010 b). En las páginas de *Don Quijote*, Cao utilizó el pseudónimo de *Demócrito II* y Mayol, el de *Heráclito*. Antes de finalizar el siglo junto al también español Eustaquio Pellicer, quien había fundado una versión de *Caras y Caretas* en Montevideo en 1890 (Redes Loperena, 2016) formaron parte constitutiva de la versión argentina. Como el semanario

se lanzó en el contexto de la guerra de Cuba, se optó porque un argentino apareciera como director (Rogers, 2008). Así fue como en el centro de la portada se presentó a un criollo (en la circular a Bartolomé Mitre y Vedia quien rápidamente se desvinculó del proyecto y ya en el número uno, a José S. Álvarez conocido como Fray Mocho), a la izquierda a Eustaquio Pellicer como redactor y a la derecha, Manuel Mayol como dibujante. Hasta el número 12 inclusive, el trío de responsables fue presentado en la portada de *Caras y Caretas* y posteriormente por un cambio en la diagramación, en una carátula interna. Un rastreo de esas páginas a lo largo del tiempo permite identificar no solamente la transformación en la dirección sino también las modificaciones en los dibujantes: entre la aparición de la revista y hasta 1908, fue Mayol el dibujante principal mientras que desde esa época hasta se desvinculación, se lo presentó a Cao.

En síntesis estos caricaturistas españoles tuvieron una activa participación en las composiciones de portada quienes en conjunto realizaron más del 80% de las imágenes de tapa. Desde la propia revista a lo largo del período aquí estudiado fueron identificados como los dibujantes (en pie de igualdad con el director y el redactor) de *Caras y Caretas*. De sus trayectorias nos encargamos en el próximo apartado.

### **TRAYECTORIAS: MANUEL MAYOL Y JOSÉ MARÍA CAO**

Manuel Mayol había nacido en Jeréz de la Frontera en 1865, arribó a la Argentina en 1888 (Fernández García, 1997) y murió en Cádiz el 30 de marzo de 1929. Su prolífera trayectoria en nuestro país que incluyó como dijimos una activa participación en *Don Quijote*, supuso también la creación del semanario ilustrado *La Caricatura* junto al español López Bago (Rogers, 2008) aunque quedó íntimamente vinculada a *Caras y Caretas*. Poco antes de regresar a España, Mayol fundó en 1916 la publicación mensual ilustrada suplemento de *Caras y Caretas*, *Plus Ultra*, de la cual participó activamente hasta su definitiva radicación en Cádiz en 1917.

Durante el siglo XIX Mayol se autodefinió como “pintor” (Censo Nacional de 1895) misma denominación que utilizó la prensa para señalarlo (*La Ilustración artística*, 6/11/1899, p. 14). Sus creaciones al óleo, sin embargo, fueron decayendo mientras vivió en la Argentina pues en efecto se trató de una actividad que retomó de forma sistemática tras su regreso a España en 1917. En el período 1900-1917 entonces, distintas publicaciones periódicas de la Península se refirieron a Mayol vinculándolo directamente con los lápices al señalar al “hábil dibujante” (*El Guadalete*, 21/12/1900,

p. 3) o al “*caricaturista de Caras y Caretas*” (*La Correspondencia de España*, 3/5/1909, p. 7). Fue el propio Mayol quien declaró ser “dibujante” al llegar al puerto de Buenos Aires procedente de Cádiz en 1902 (Registro de entrada del Puerto de Buenos Aires, 24/9/1902), reafirmando su profesión una década más tarde (Registro de entrada del Puerto de Buenos Aires, 25/4/1912).

José María Cao nació en Cervo en 1862 y emigró a la Argentina en 1882 (Fernández García, 1997 y Rogers, 2008). Además de participar activamente en *Caras y Caretas*, Cao fundó el *Eco de Galicia* y *El Cid*. Tras su muerte ocurrida en Argentina en 1918, Mayol recordó a su viejo amigo en las páginas de *Plus Ultra* en unas líneas cargadas de emotividad donde además de dejar sentada su “*indefinible personalidad*”, mencionó su “*múltiple talento*” y su “*prodigioso volumen espiritual*” al considerar “*al ironista más agudo y sutil, al caricaturista más fino, mordaz, ingenioso y afirmativo que ha existido en este continente*” (Mayol, febrero de 1918, p. 15). Al examinar distintas fuentes en búsqueda de José María Cao, damos con que a lo largo de su vida e incluso con posterioridad a su muerte, fue identificado por distintas publicaciones periódicas peninsulares como “*dibujante*” (*La Ilustración*, 6/11/1899, p. 14; *El Progreso*, 12/5/1918, p. 3 y *La Esfera*, 14/2/1920, p. 25) e incluso haciendo alusión específica a sus creaciones más prolíferas: “*notable caricaturista*” (*El Eco de Santiago*, 10/4/1918, p. 2). El propio Cao se autodefinió en estrecho vínculo a los lápices: en el último censo nacional del siglo XIX, además de saber leer y escribir y estar casado, declaró ser “*dibujante*” de ocupación (Censo Nacional de 1895).

Ciertamente no eran exageradas las denominaciones autoimpuestas por estos caricaturistas o las dadas por las publicaciones españolas: Mayol y Cao fueron dos profesionales de las imágenes. Consideremos primero que en aquellos años el arte local experimentó su definitiva institucionalización (Malosetti Costa, 2001). Segundo, que la prensa periódica se transformó en un espacio de profesionalización (Laera, 2008). Tercero, que en las publicaciones periódicas se operaron una serie de cambios. Mientras se expandieron y diversificaron buscando réditos económicos, las transformaciones técnicas posibilitaron que asumieran una nueva fisonomía: “*La combinación entre palabras e imágenes impresas modificó la comunicación periodística, abriendo y multiplicando las posibilidades de conexiones y de interpretación entre ambos lenguajes (...) La mayor calidad y elaboración de las imágenes impresas permitían delegar en ellas una carga informativa mayor*” (Román 2010a, p. 28).

Aunque los costos de incorporar imágenes eran elevados, el desarrollo de la publicidad ilustrada compensó esas inversiones, un aspecto central de *Caras y Caretas*. También lo fue la incorporación de la fotografía (Fara, 2012) y los vínculos generados entre distintas imágenes, como caricaturas y fotos (Cuarterolo, 2017).

En este marco general y considerando su presencia en un magazine que puso especial énfasis en lo visual, es que podemos aproximarnos a la profesionalización de Mayol y Cao contrastándola por ejemplo con otros dos miembros permanentes de *Caras y Caretas* (aunque con una impronta mucho menor que los caricaturistas españoles aquí analizados). El también español José de Arce y vinculado asimismo al mundo gráfico por ser fotógrafo, fue presentado al otro lado del Atlántico como un reputado hombre de la prensa a quien muchos periodistas en la Península rindieron homenaje (*El Adelanto*, 14/3/1910, p. 3; *La Correspondencia de España*, 14/3/1910, p. 4). Sin embargo, al regresar de una excursión periodística desde Europa enviado desde la propia revista, declaró ser “jornalero” de ocupación (Registro de entrada de Puerto de Buenos Aires, 25/11/1907). Solo unos años más tarde en esa misma documentación oficial se presentó como “periodista” (Registro de entrada de Puerto de Buenos Aires, 15/7/1910). Similar situación encontramos al examinar al periodista y escritor argentino Juan José de Soiza Reilly, reconocido por su tarea por la prensa ibérica (*La Fotografía*, 1/5/1907, p. 39 y *El Heraldo de Alcoy*, 19/5/1910, p. 2) pero quien manifestó al regresar del viaje periodístico junto a Arce similar ocupación que la expresada por el español en esa oportunidad (Registro de entrada de Puerto de Buenos Aires, 25/11/1907).

En una primera aproximación entonces podemos considerar que en un contexto donde las publicaciones periódicas permitían la profesionalización de periodistas, escritores y dibujantes, solo algunos lo conseguían. En los casos de los caricaturistas españoles Mayol y Cao la profesionalización de su actividad parece haberse iniciado con anterioridad a *Caras y Caretas* y consolidarse en esta revista, de la que formaron parte merced a los vínculos sostenidos entre españoles y en la que desempeñaron un rol significativo.

## CONCLUSIONES

Un examen de la prensa periódica española contemporánea a la existencia de la revista *Caras y Caretas* revela la atención dada al proyecto editorial argentino así como a quienes participaron en sus páginas, en muchos casos, españoles. Decidimos entonces



abrir este artículo con las referencias hechas por una publicación del otro lado del Atlántico al magazine criollo, pues aunque el semanario fundado en 1898 ha sido objeto de numerosas investigaciones que se han multiplicado sobre todo en las últimas décadas, la presencia de los nacidos en la Península en la revista ha recibido escasa atención.

Por ello hemos realizado una primera aproximación al rol desempeñado por los caricaturistas españoles Manuel Mayol y José María Cao en *Caras y Caretas*. Pudimos observar que fueron quienes realizaron entre el lanzamiento de la revista hasta 1912 una abrumadora mayoría de las composiciones de portada: más del 80%. Al mismo tiempo, desde la propia revista se presentó primero a Mayol y luego a Cao como los dibujantes de la publicación. El acercamiento aquí realizado abre en ese sentido una serie de interrogantes a futuro: considerando que mediante las portadas comunicaban en primera instancia, ¿qué implicancias tuvieron sus composiciones? ¿Establecieron líneas editoriales? ¿Buscaron imponer un sentido (y no otro) de cada ejemplar? ¿Qué vínculos pueden tejerse entre estas portadas y los contenidos de cada número –en los que participaban otros extranjeros y criollos-?

Al mismo tiempo, trazando brevemente un recorrido por sus trayectorias, encontramos que en *Caras y Caretas* ambos pudieron consolidar una actividad que ya venían desarrollando y que les permitía ganar su sustento: en ese sentido, pueden observarse las denominaciones que ellos mismos se dieron de cara al Censo Nacional de 1895. Durante el siglo XX, no solamente la prensa de su país de origen los reconoció como dibujantes sino que ellos mismos en distintos registros oficiales se autodenominaron de esa forma. En un contexto donde personas vinculadas al mundo de las letras y las imágenes buscaban profesionalizar su actividad, unos pocos lo lograban. Contrastamos las menciones a Mayol y Cao con las referencias a un escritor argentino y un fotógrafo español miembros también de la revista, para dar con un reconocimiento de las publicaciones españolas que no se condecía con las propias declaraciones de quienes solo en la década de 1910 (en un momento posterior a la profesionalización de los caricaturistas aquí analizados) pudieron transformarse ellos también en profesionales.

Finalmente, el recorrido emprendido sugiere que la profesionalización y consolidación de la actividad de Mayol y Cao parece responder a los vínculos entre coterráneos que les posibilitaron ser parte de un proyecto editorial ambicioso donde jugaron un rol por demás destacado. Pues *Caras y Caretas* no solamente marcó un quiebre en la historia de

la prensa argentina sino que fue un rotundo éxito económico que permitió que estos españoles se hicieran la América por medio de los dibujos.

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Aznar, Y. y Wechsler, D. (2005). *La memoria compartida. España y la Argentina en la construcción de un imaginario cultural (1898-1950)*. Buenos Aires: Paidós.

Baldassarre, M.I. (2016) Con la paleta, el pincel y el caballete. Los artistas en las “Caricaturas contemporáneas” de *Caras y Caretas*. *Huellas* 9(9), 81-96. Recuperado de <https://bdigital.uncu.edu.ar/app/navegador/?idobjeto=8708>

Cuarterolo, A. (2017). Entre caras y caretas: caricatura y fotografía en los inicios de la prensa ilustrada argentina. *Significação* (44)47, 155-177. Recuperado de <http://www.revistas.usp.br/significacao/article/view/127322>

Fara, C. (2012). Una ciudad de papel. Imágenes de Buenos Aires en *Caras y Caretas* 1920-1939. *Avances. Revista del área de Artes* 12 (19), 97-109. Recuperado de <https://www.ahira.com.ar/wp-content/uploads/2019/04/Fara-Imagenes-de-Buenos-Aires-en-Caras-y-Caretas.pdf>

Fernández García, A. (1997). *Arte y emigración. La pintura española en Buenos Aires (1880-1930)*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

Gamarnik, C. (2018). La fotografía en *Caras y Caretas* en Argentina (1898-1939): innovaciones técnicas, profesionalización e imágenes de actualidad. *Estudos Iberoamericanos* 44 (1), 120-137. Recuperado de <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/iberoamericana/article/view/27391>

Gutiérrez, Ramón (dir) (2007). *El reencuentro entre España y Argentina en 1910. Camino al Bicentenario*. Buenos Aires: CEDODAL-Junta de Andalucía. Recuperado de [https://issuu.com/cedodal/docs/reencuentro\\_esp-arg\\_1910\\_issu](https://issuu.com/cedodal/docs/reencuentro_esp-arg_1910_issu)

Gutiérrez Viñuales, R. (1997). Presencia de España en la Argentina. Dibujo, caricatura y humorismo (1870-1930). *Cuadernos de arte de Granada* 28 (28), 113-124. Recuperado de <https://revistaseug.ugr.es/index.php/caug/article/viewFile/10779/8859>

Gutiérrez Viñuales, R. (2007). Pintores y dibujantes españoles en la Argentina. En R. Gutiérrez (dir) *El reencuentro entre España y Argentina en 1910. Camino al Bicentenario*. (pp. 57-62). Buenos Aires: CEDODAL-Junta de Andalucía. Recuperado de [https://issuu.com/cedodal/docs/reencuentro\\_esp-arg\\_1910\\_issu](https://issuu.com/cedodal/docs/reencuentro_esp-arg_1910_issu)

- Laera, A. (2004) *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*. Buenos Aires: FCE.
- Laera, A. (2008) Cronistas, novelistas: la prensa periódica como espacio de profesionalización en la Argentina (1880-1910). En J. Myers (coord.) *Historia de los intelectuales en América Latina: I*. (pp. 495-522). Buenos Aires: Katz
- Ludmer, J. (1999). *El cuerpo del delito. Un Manual*. Buenos Aires: Perfil.
- Malosetti Costa, L. (2005) Los gallegos, el arte y el poder de la risa. En Y. Aznar y D. Wechsler (comp) *La memoria compartida. España y la Argentina en la construcción de un imaginario cultural (1898-1950)*. (pp. 245-270). Buenos Aires: Paidós.
- Malosetti Costa, L. (2001). *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a finales del siglo XIX*. Buenos Aires: FCE.
- Mayol, M. (febrero de 1918). José María Cao. *Plus Ultra*, p. 15.
- Moraña, A. (2008) La propaganda, la moda y el consumo en la revista *Caras y Caretas* (Argentina, 1898-1910). *Estudios* 16, (32), 249-273. Recuperado de <https://www.ahira.com.ar/wp-content/uploads/2018/12/Mora%C3%B1a-La-propaganda-la-moda-y-el-consumo-en-Caras-y-Caretas.pdf>
- Prieto, A. (2006 [1988]). *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Posada, A. (marzo de 1912). Buenos Aires. *La España Moderna*, 3-32.
- Redes Loperena, M. S. (2016). *Caras y Caretas (1890-1987). Política y caricaturas en Montevideo*. (Tesis de Maestría). Universidad de la República, Uruguay. Recuperado de <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/17092>
- Rivera, J. (1985). *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires: Atuel.
- Rogers, G. (2008). *Caras y Caretas: cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*. La Plata: Editorial UNLP. Recuperado de <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/360>
- Rojas, R. (1948). *Historia de la Literatura Argentina. Los modernos*. Buenos Aires: Losada.
- Roldán, D. (comp.). (2006). *Crear la democracia. La Revista Argentina de Ciencias Políticas y el debate en torno a la República Verdadera*. Buenos Aires: FCE.
- Román, C. (2010 a). La modernización de la prensa periódica, entre *La Patria Argentina* (1879) y *Caras y Caretas* (1898)". En A. Laera (direct). *Historia crítica de la literatura argentina: 3*. (pp. 15-38). Buenos Aires: Emecé

Román, C. (2010 b). *La prensa satírica argentina del siglo XIX: palabras e imágenes*. (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1613>

Sarlo, B. (1985). *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*. Buenos Aires: Catálogos.

Solsona, J. (6 de noviembre de 1899). República Argentina – Buenos Aires- Semanario ilustrados. *La ilustración artística*, p. 14.

Taub, E. (2008). *Otredad, Orientalismo e identidad. Nociones sobre la construcción de un otro oriental en la revista Caras y Caretas 1898-1918*. Buenos Aires: Teseo.